



PATRICIO AVALOS.

PATRICIO AVALOS.

LA vida del campo, esa existencia que se desliza llena de encantos y de felicidad para el alma, absorbió los mejores años de la vida de este hombre dotándole de un excesivo sentimentalismo y de una inteligencia soñadora.

Nació en Chihuahua el 13 de Octubre de 1840, siendo hijo del Sr. D. Guadalupe Avalos y de D.^{ca} Valentina Villalva, poseedores de una finca rústica que se levantaba á las inmediaciones de la ciudad, rodeada de frondosos y gigantescos árboles, cuyas espesas ramas sombreaban aquella mansión que parecía haber sido construida por los genios de la felicidad y del amor, para que fuera albergue de una familia dichosa.

El padre del Sr. Avalos ponía todos sus cuidados y desvelos en hermosear y perfeccionar aquella casita que era el único patrimonio de su cara familia, así que andando el tiempo, aquella finca representaba un capital formado con honradez y asiduidad en el trabajo.

Por aquella época, los indios bárbaros que tanto han assolado aquellas regiones, victimas aún de tan terrible plaga, obligaron al Sr. Avalos, padre, á dejar su casita de campo y venir á México, tanto para educar á sus hijos en la capital de la República, cuanto para salvarlos de

un peligro tan inminente como el que siempre ha constituido la barbarie en aquellos lugares de Chihuahua.

Ya radicada la familia en la Capital, el joven Avalos hizo sus estudios primarios y secundarios, quedando apto para seguir la carrera de comerciante á que se hallaba inclinado. Adquirió profundos conocimientos en el ramo, y muy pronto se hizo notable por ellos y por la dedicación que manifestaba en todos los asuntos relativos á su profesión.

En 1858, cuando la guerra de Reforma levantaba á todos los partidos políticos, convocándolos por los heraldos del progreso, para la regeneración del país, el Sr. D. Patrio Avalos ingresó á las filas de los buenos mexicanos que se aprestaban para las luchas sangrientas de donde habian de surgir las más augustas libertades. Con el grado de Sargento 1.º, combatió al lado de los Generales Aureliano Rivera, Cosío, Rentería y Nicolás Romero, mereciendo los ascensos hasta Capitán 1.º, que era el grado que tenia cuando la toma de la capital de México.

Consolidada la paz en la República por el régimen constitucional, el Sr. Avalos se retiró á la vida privada. Habia cumplido como patriota exponiendo su vida por una causa justa y levantada, y podía, por lo tanto, ir á disfrutar una vida tranquila en el hogar.

Al principio se dedicó á sus negocios particulares, y durante algun tiempo desempeñó satisfactoriamente varios empleos de importancia en el Ferrocarril Mexicano.

Cumpliendo siempre con su deber, y observando un comportamiento digno, llegó á captarse el aprecio de sus compañeros y la estimación y consideraciones de sus Jefes.

El Sr. Eduardo W. Jakson, Superintendente General de la línea, y hoy Gerente General del Ferrocarril Central Mexicano, le distinguió mucho, y tuvo positivo sentimiento á la separación del Sr. Avalos.

Adicto fiel y sincero á los principios regeneradores que proclamaron en Tuxtepec los Sres. Generales Porfirio Diaz y Manuel Gonzalez, sirvió á tan noble causa, mereciendo ser graduado Teniente Coronel, el dia 2 de Diciembre de 1876, año que será un nuevo fasto en los anales de la historia por la reconquista de las libertades que alcanzó el héroe de la paz D. Porfirio Diaz.

En 18 de Enero del siguiente año fué nombrado Mayor General de la División que mandaba el Sr. General D. Francisco Tolentino, habiendo continuado la campaña de Occidente hasta ocupar las plazas de Tepic y Mazatlán, á las órdenes de tan ameritado jefe del Ejército.

El dia 20 de Febrero del mismo año fué nombrado Jefe Político del Territorio de la Baja California, ocupado por los iglesistas que permanecian rebeldes á la República que ya entraba en vías de paz y de prestigio al amparo de un gobierno digno. Llegó á dicho Territorio el dia 24 con los vapores "México" y "Demócrata" que conducian al 22.º batallón de línea, una pieza de artillería y todos los pertrechos de guerra con que se habia de hacer la campaña para obligar á ceder á aquellos retrógrados que se oponian al bienestar y progreso de la patria.

Afortunadamente entre los descontentos habia algunos que eran adictos al Plan de Tuxtepec, porque reconocian las inmensas ventajas que tal plan ofrecia, y previeron los magníficos resultados que ha dado una de las revoluciones más justificadas que ha tenido México.

De aquí que la mayor parte de los de aquel partido se sometieron al gobierno del Sr. Avalos, poniendo á su alcance todos los elementos para implantar la paz y procurar el desarrollo del Territorio.

Lo primero que procuró el Sr. Avalos, fué organizar debidamente aquellos pueblos que el Supremo Gobierno le confiara, y unos de los ramos que más atendió, fueron los de Hacienda é Instrucción Pública, con lo cual se captó la estimación y las profundas simpatías de todos los habitantes.

Más tarde ocupó su antiguo puesto como Mayor General de la 1.^a División, residente en la ciudad de Tepic, donde desempeñó algunos servicios militares de alta importancia, hasta el día 4 de Febrero de 1879 en que fué nombrado Jefe Superior de Hacienda en el Estado de Sonora, donde dió innumerables pruebas de las aptitudes que tenia para manejar la Hacienda pública. Se arbitró por los medios posibles y legales, siempre en los límites de sus atribuciones, cuantos medios pudo para sostener á las fuerzas federales que hacian la campaña, en virtud de las agitaciones políticas que se habian despertado, y que hacian la persecución de los indios insurrectos, que todavía son un amago para el Estado.

En Julio de 1880 fué nombrado Comandante del resguardo marítimo en el puerto de Guaymas, y en Mayo del siguiente año pasó con el mismo carácter al puerto de San Blas, donde permaneció hasta el 26 de Junio de 1883, fecha en que fué llamado por el Sr. General Tolentino, Gobernador Constitucional de Jalisco, para que se hiciera cargo de la Jefatura Política de Ciudad Guzmán, Cabeza-ra del 9.º Cantón.

La seguridad pública sufría mucho en aquella localidad, cuando llegó el Sr. Avalos. Las partidas de bandidos tenían asolada á la población, y eran muy frecuentes los asaltos.

Merced á la actividad del nuevo Jefe Político, desapareció el bandidaje de aquellos contornos, y Ciudad Guzmán puede tener garantías, no obstante que desde 1885 á 1887 se vió plagada, no solo por los bandidos, sino por los revoltosos que alteraban el orden y perturbaban la paz.

Se dedicó especialmente el Sr. Avalos á proteger la instrucción pública y realizó las mejoras más importantes que hoy disfruta la localidad. Hizo que se embanquetaran todas las calles de la ciudad, levantó un jardín é hizo construir un kiosco en la plaza del Cinco de Mayo y dejó otros tantos testimonios de su buena administración.

Por desavenencias habidas entre los habitantes de la ciudad y los Jefes Políticos, fué nombrado por el Sr. General D. Ramón Corona para que se encargara del mando del Cantón de la Barca.

Conocidos por el actual y digno Gobernador del Estado de Guanajuato, el Sr. General de División D. Manuel Gonzalez, los buenos antecedentes de nuestro biografiado, le nombró Jefe Político del Distrito de Yuriria, de cuyo gobierno sigue encargado hasta la fecha, manejándose con la misma caballerosidad y honradez que siempre le han distinguido. Ha trabajado mucho por el bienestar y el engrandecimiento del Distrito, ayudado eficazmente por los habitantes.

Al efecto terminó la reconstrucción de un puente conocido con el nombre de "Los Sauces," formó el jardín

"Manuel Gonzalez," ha logrado comenzar á levantar un hospital, y por último, proyecta construir un mercado en la plaza Zaragoza y un abasto en el punto más conveniente.

Todo lo cual acredita al Sr. Avalos como funcionario digno y activo. Al hacerlo depositario el Ejecutivo del Estado, de la confianza que tal cargo demanda, el Sr. Avalos ha sabido corresponder fielmente como buen ciudadano.

Que nuestro biografiado siga, como hasta el presente, siendo objeto de todas las consideraciones del Gobierno y el justo aprecio de sus subordinados.

FELICIANO RODRIGUEZ.

ESTAMOS en presencia de un funcionario público de reconocida pericia y honrado proceder en todos sus actos.

Es un caballero apreciableísimo, de exquisita educación y de rectos principios.

Concurren en su personalidad cuantos méritos son de desearse para hacer figurar á un hombre en una galería biográfica, y por esta circunstancia hé aquí que presentamos al Sr. Rodriguez en este imperfecto bosquejo, bastante complacidos en ocuparnos de tan distinguida persona.

Varias razones hemos tenido para hacerlo, siendo las principales, que en primer lugar merece ser biografiado, y luego que no era posible dejar pasar desapercibida á la primera autoridad política de Tlalnepantla.

Pero aunque nuestros deseos han sido desde un principio biografiar con detenimiento á los Jefes Políticos, si bien bajo la forma de ligeros apuntes, tratándose del Sr. General Rodriguez no nos ha sido posible adquirir datos fidedignos sobre su vida militar y administrativa, y por otra parte, nuestras múltiples tareas nos impiden ahora investigar esos mismos datos.

No vamos, pues, á escribir la biografía del Sr. Rodriguez, sino únicamente á trazar un boceto de su vida y actos administrativos.

Generalmente sucede que los hombres que por su capacidad y merecimientos están llamados á ocupar los empleos de importancia en la administración pública, aun cuando se mantengan apartados del campo de acción de la política militante, son designados espontáneamente por los gobiernos para servir esos empleos, sean cuales fueren sus ideas.

La política de conciliación no exige que los ciudadanos sean demagogos ni intransigentes en sus principios; quiere que sean útiles y que sepan inculcar en las masas populares ideas de orden, de moralidad y de trabajo; bases indispensables del progreso social y factores de la dicha y del poder de los pueblos modernos.

Así ha sucedido con el Sr. Rodriguez; el Gobierno del Estado de México, dignamente representado por el Sr. Coronel Villada, ha tenido en cuenta en nuestro biografiado, al hombre digno, al funcionario enérgico y capaz de ejercer un cargo tan delicado como el que actualmente desempeña en Tlalnepantla.

Por eso lo nombró Jefe Político de ese Distrito, y á fe que no ha cometido un desacierto con tal elección.

El Sr. D. Feliciano Rodriguez, ya lo hemos dicho, es un caballero en toda la acepción de la palabra: hubo un tiempo en que la patria necesitó de los buenos servicios de sus hijos valientes, y no vaciló Rodriguez en consagrar su valor, su inteligencia y hasta su vida, en servicio de esa patria; combatió en las filas del ejército por sus principios políticos; se portó bizarramente en los campos de batalla, y logró alcanzar ese grado á que tan noblemente aspiran los hijos de Marte: el grado de General.

Sentimos no poder decir cuándo y cómo principió su

vida militar, ni cuáles fueron sus campañas, porque su hoja de servicios, lo mismo que los datos sobre su nacimiento y educación, se ha escapado á nuestras pesquisas.

Si aseguramos que su carrera militar y los actos de su vida han sido honrosos; y de esto no puede dudarse porque el hombre que, como el Sr. Rodriguez, es fino en su trato, decente en sus costumbres, de gran honorabilidad y respetable para sus conciudadanos, no puede apartarse jamás del sendero que nos marcan los severos principios de la honradez y de la moralidad.

Por esos principios ha sabido captarse el Sr. Rodriguez el aprecio de sus gobernados y la confianza del Sr. Villada, Primer Magistrado del Estado de México.

El respeto y la observancia de la ley; los principios de orden público, higiene y severa justicia, son los elementos que constituyen las tareas del funcionario público: á esas tareas se dedica Rodriguez con loable empeño, y sabe cumplir, con eficacia suma, sus deberes de mandatario.

Hagamos una ligera reseña geográfica de esa importante entidad federativa que lleva el nombre de la capital de la República, siquiera sea para dar una idea de los ricos elementos de que disponen sus habitantes dignamente gobernados por el respetable grupo de funcionarios públicos, entre los que figura el Sr. General Feliciano Rodriguez, objeto de estas líneas.

Se divide el Estado para su Gobierno y régimen interior, en quince Distritos que formaban partidos, antes de la formación con parte de su territorio, de los Estados de Hidalgo y Morelos.

Estos Distritos son: Toluca, Tenango, Ixtlahuaca, Lerma, Villa del Valle, Jilotepec, Sultepec, Temascaltepec,

Tlalnepantla, Cuautitlán, Zumpango, Otumba, Texcoco y Chalco, cuyo número total de habitantes es de 599,289, dedicados con preferencia á la agricultura y á la minería.

Su configuración es la que domina generalmente en los terrenos montañosos de la República. Planicies que se elevan sobre sus cordilleras, ricas campiñas, hermosos valles, caudalosos rios, praderas llenas de flores y perfumados bosques, tales son los atractivos que allí ofrece la naturaleza á sus laboriosos habitantes.

La cordillera del Popocatepetl ó Sierra Nevada, separa á Puebla del pintoresco Valle de México, se eleva á mayor altura, así como el fértil Valle de Toluca se alza sobre el de México por las cordilleras de las Cruces y Monte Alto.

El Valle de Toluca es el más elevado de todos los que se encuentran en el país. Se comunica por el N. con los planios de Ixtlahuaca, y por el Sur con el de Tenango, así como el de México se une hácia el E. con el de Texcoco.

La parte S. O. del Estado es en extremo montañoso, y su terreno mineral.

Los Distritos de Temascaltepec y Sultepec, son en los que se encuentran más minas que producen oro, plata, cobre, hierro y plomo. Hay también muy buenas canteras, cal y excelentes mármoles jaspes, no explotados todavía.

En los valles de Toluca, Ixtlahuaca, Tenango y Texcoco, se nota mayor feracidad en los terrenos, los cuales producen abundantísimas cosechas de trigo, maíz, frijol, y en general toda clase de cereales.

La propiedad rústica del Estado se calcula en \$18 millones, 401,895 35 cents., y la urbana en \$4.637,100 66 cs.

Posee más de veinte minerales, con cerca de 130 minas

en explotación, veintitantas haciendas de beneficio, tres fundiciones de hierro, cuatro fábricas de tejidos de lana y algodón, como treinta fábricas de aguardiente, dos de cerveza, cuyo artículo está reputado como el mejor en su clase que se elabora en el país. Tiene también tres fábricas de gas, una de sal, una de tabacos, dos de vidrios planos, como cuarenta molinos de caña, sesenta de trigo y cinco de aceites.

El Distrito de Tlalnepantla prospera visiblemente bajo la dirección política del Sr. General Rodriguez. Muchas son las mejoras materiales que se han llevado á cabo, y muchas las que hay en expectativa. Los habitantes de esa porción territorial del Estado de México, están contentos y satisfechos de su primera autoridad, á quien respetan como merece.

El Sr. Feliciano Rodriguez también debe estar satisfecho.

Y es natural, porque el hombre honrado, laborioso é inteligente, llega á sentir ese bienestar inefable que proporciona el resultado de árdidas tareas en pró del adelanto, de la cultura y de la felicidad del pueblo en general.